

RESEÑA / REVIEW

**Ilse Depraetere y Raphael Salkie (eds.):
*Semantics and Pragmatics: Drawing a Line***

(Ámsterdam: Springer, 2017. 357 páginas)

Eduardo Dominiccini

Programa de Doctorado en Lingüística
Pontificia Universidad Católica de Chile
ledominiccini@uc.cl

ONOMÁZEIN 40 (junio de 2018): 188-195
DOI: 10.7764/onomazein.40.12



La interfaz semántica-pragmática se ha convertido en una de las áreas de estudio más activas dentro de la lingüística en los últimos años. Esta saludable condición de la investigación alrededor del significado se ha reflejado en un buen número de publicaciones que han visto la luz en lo que va del siglo XXI. El compendio de artículos que Ilse Depraetere y Raphael Salkie prepararon es una muestra más de ello. La obra hace honor a su título a lo largo de los capítulos, ya que explora la metáfora espacial que conceptualiza teóricamente el dominio del significado, estableciendo una división inicial, un punto de partida, zonas de referencia, y múltiples direcciones para comprender lo que es semántico y lo que es pragmático con respecto al contenido de las expresiones lingüísticas.

La estructura del libro destaca por dos motivos principales. El primero es que se trata de una obra dividida en tres partes. La primera, “Drawing a line” (“Trazando una línea”), establece las bases de la discusión general al presentar un conjunto de fenómenos de significado con el fin de evaluar su estatus actual en la literatura. La segunda parte del libro, “Crossing borders” (“Cruzando fronteras”), se embarca en un viaje que va más allá de los confines de la lingüística, incursionando en los territorios de disciplinas como la psicología o la filosofía. Finalmente, la tercera parte, “Exploring new territory” (“Explorando territorio nuevo”), lleva el viaje hasta regiones que solo recientemente se han recorrido, completando así la exploración de la interfaz con trabajos novedosos e inspiradores. El segundo motivo es que se trata de un libro de capítulos y réplicas a los mismos, lo cual permite ver los argumentos de cada autor de manera separada, pero también en conjunto como una serie de diálogos entre colegas. Esta estrategia se extiende hasta el capítulo 15, luego del cual los capítulos son contribuciones independientes, aunque igualmente pertinentes para el cuadro general de la obra.

La introducción, a cargo de los editores Ilse Depraetere y Raphael Salkie, explica que el origen del libro se remonta a 2013, año en el que se llevó a cabo una serie de talleres en la Universidad de Lille III sobre la interfaz semántica-pragmática. Dado el ambiente interdisciplinar del evento académico, los autores pensaron en recoger las perspectivas lingüísticas, filosóficas y lógicas del mismo en este compendio de trabajos, para dar continuidad y visibilidad a los estudios sobre esta interfaz.

La primera parte del libro comienza con la contribución de los editores mismos. En “Free Pragmatic Enrichment, Expansion, Saturation, Completion: A View from Linguistics” (“Enriquecimiento pragmático libre, expansión, saturación y compleción: una mirada desde la lingüística”), Depraetere y Salkie buscan orientar una discusión filosófica hacia una perspectiva basada en la semántica léxica. En particular, los autores proponen que una adecuada caracterización del concepto de “significado en contexto” debe ser semántica, mientras que lo que tradicionalmente se denomina “lo comunicado” es una cuestión que involucra información semántico-pragmática. Por un lado, la saturación y la ambigüedad léxica serían manifestaciones del mismo fenómeno subyacente, el potencial de significado, un conjunto de instrucciones de selección de información. Por otro, la subespecificación léxica compartiría

características con el enriquecimiento pragmático libre, por ser ambos casos de expansión. Así, las dos primeras podrían considerarse como casos de compleción (y se asocian con el significado en contexto), mientras que los dos segundos serían casos de expansión (relacionados con lo comunicado).

En su respuesta a Depraetere y Salkie, titulada “Drawing More Lines: Response to Depraetere and Salkie” (‘Trazando más líneas: réplica a Depraetere y Salkie’), Kent Bach se declara de acuerdo con la manera en la que tales autores presentan la distinción entre compleción y expansión. Sin embargo, para este filósofo, la compleción, aunque se trata de un fenómeno de significado incompleto, es más un asunto de añadir algo para obtener un significado comunicado, no uno en contexto. De este modo, Bach propone, convincentemente, en mi opinión, que la distinción compleción/expansión, adecuadamente entendida, debe considerar la distinción entre el contenido de la expresión misma de lo que el hablante quiere dar a entender al usar dicha expresión.

En la segunda parte del libro, la travesía continúa con el capítulo “Is Pragmatics About Mind Reading?” (‘¿Se trata la pragmática de leer la mente?’) de Siobhan Chapman. Su contribución apunta a discutir la plausibilidad psicológica de la pragmática basada en la perspectiva griceana. De acuerdo con esta filósofa del lenguaje, las críticas al modelo de Grice, provenientes de la teoría de la relevancia y el contextualismo, lo hacen ver como una postura que carece de rigor empírico. Tales críticas serían la base de un supuesto básico en las perspectivas experimentales, a saber, que los principios pragmáticos que se derivan de la teoría deben estar correlacionados con procesos reales de interpretación. Chapman concluye que dicho supuesto debe tomarse con cuidado, puesto que, según su evaluación de la literatura, ningún estudio experimental existente puede refutar una aproximación griceana al fenómeno de la comunicación. En otras palabras, las críticas a Grice son infundadas si se acepta que la teoría no es un modelo explicativo del procesamiento lingüístico.

En su réplica “Pragmatics Between Experiment and Rationality: Response to Chapman” (‘La pragmática entre lo experimental y la racionalidad: réplica a Chapman’), Anton Benz defiende la idea de que el marco teórico de Grice es lo suficientemente flexible como para que los neo-griceanos respondan al reto. Según Benz, la consistencia de la teoría con los resultados experimentales es un criterio débil de evaluación, siendo más fuerte la capacidad de predecir resultados. De ser así, el panorama para la pragmática de Grice no sería tan desolador, puesto que las críticas de la TR y el contextualismo serían o muy débiles o tendrían una imagen equivocada del trabajo del filósofo británico. Ante esto, es necesario revisar si en realidad existen incompatibilidades o si una teoría pragmática puede acoger principios de ambas partes.

El capítulo de Alison Hall, titulado “Lexical Pragmatics, Explicature and Ad Hoc Concepts” (‘Pragmática léxica, explicatura y conceptos *ad hoc*’), presenta una visión del significado arraigada en el marco del contextualismo y la teoría de la relevancia. Según esta autora, y en

contra de una perspectiva minimalista como la de Emma Borg, las palabras no tienen contenido, sino que son “etiquetas de archivos” o puntos de acceso a depósitos de información específica. En esta forma de concebir el significado, las palabras son sometidas a procesos de modulación pragmática-léxica para llegar al resultado esperado. Sin embargo, esta propuesta no está libre de objeciones, como lo señala Marteen Lemmens. Su réplica, titulada “A Cognitive, Usage-Based View on Lexical Pragmatics: Response to Hall” (“Una perspectiva cognitiva y basada en el uso acerca de la pragmática léxica: réplica a Hall”), hace énfasis en que los conceptos no pueden ser etiquetas del contenido, entre otras cosas porque la modulación no permite distinguir entre el significado lingüístico y el enciclopédico, y porque no es claro cómo se representan las modulaciones de dichos conceptos. Para Lemmens, el punto de partida no puede ser un significado contextualmente neutro que pasa por un proceso de modulación (la cual, en su opinión, sí existe), sino que debe ser la especificación contextual misma, que se entiende como un proceso cognitivo de categorización.

El viaje continúa con el capítulo de Bert Cappelle, titulado “What’s Pragmatics Doing Outside Constructions?” (“¿Qué hace la pragmática por fuera de las construcciones?”). Esta es una parada en el campo de la Gramática de Construcciones. Este lingüista plantea dos preguntas iniciales para enmarcar su contribución: (i) ¿existe un contenido pragmático que sea independiente del contexto de interpretación?; (ii) si la información pragmática se vuelve parte de la construcción, ¿es posible distinguir entre semántica y pragmática? Tales preguntas guían su discusión de cuatro fenómenos a la luz de la Gramática de Construcciones, a saber, máximas de Grice, estructura de la información, actos de habla y patrones discursivos. De acuerdo con Cappelle, además del contenido proposicional, que es propiamente semántico, las construcciones guardan diferentes tipos de información pragmática en la forma de restricciones sobre la estructura de la información, el registro, la cortesía o el conocimiento del mundo, entre otras. Sin embargo, aclara el autor, no todo lo pragmático es dependiente del contexto y, en ese sentido, Cappelle propone una plantilla que representa la manera en que el contenido pragmaticalizado se vincula de manera convencional a la construcción.

A manera de complemento más que de réplica, el texto de Frank Liedtke “Constructions, Templates and Pragmatics: Response to Cappelle” (“Construcciones, plantillas y pragmática: réplica a Cappelle”) retoma el trabajo pragmático de Levinson, argumentando que su descripción de las implicaturas conversacionales generalizadas sería compatible con una descripción construccional de la Gramática. Para Liedtke, dos dicotomías que caracterizan la relación entre la lengua y su uso en la comunicación son la de forma-función (Saussure) y enunciado-ambiente (Wittgenstein). Tanto la Gramática de Construcciones como Cappelle, según este autor, estarían orientadas en la primera dirección. Su propuesta es defender la segunda, lo cual intenta a través de una “plantilla pragmática” que contiene diversos tipos de información.

En “Early Intervention at the Interface: Semantic-Pragmatic Strategies for Facilitating Conversation with Children with Developmental Disabilities” (“Intervención temprana en la

interfaz: estrategias semántico-pragmáticas para facilitar la conversación con niños con discapacidades del desarrollo). Susan Foster-Cohen y Tze Peng Wong advierten que problemas con la capacidad comunicativa derivados de condiciones como el síndrome de Down, la dispraxia o el autismo pueden ser mejor entendidas si se miran con la perspectiva de la interfaz. De acuerdo con estas autoras, la teoría de la relevancia ha sido aplicada en estudios sobre comunicación entre niños y adultos, analizando estrategias como la imitación, la expansión y las preguntas de completación. Para Foster-Cohen y Wong, la teoría de la relevancia es un marco de trabajo apropiado para analizar estos intercambios, porque permite comparar estos casos con las interacciones entre adultos y reconocer los patrones de comunicación ostensiva que garantizan la relevancia óptima, mejorando la interacción entre terapeutas o padres y niños con discapacidades cognitivas. Justamente, la teoría de la relevancia es el principal punto en común que tiene este capítulo con su réplica, “Appropriate Pragmatic Behaviour: Response to Foster-Cohen and Wong” (“Comportamiento pragmático apropiado: réplica a Foster-Cohen y Wong”) de Gerhard Schaden. En ella, el autor no discute las estrategias comunicativas en sí mismas, sino que evalúa la contribución de Foster-Cohen y Wong en términos teóricos. Su principal argumento es que la perspectiva de Grice, que es objeto de críticas por parte de la teoría de la relevancia, puede enriquecerse con una perspectiva como la de Austin y los actos de habla, para alejar el foco de la competencia y centrarse en la actuación o el comportamiento, que no ha sido debidamente estudiado dentro de la pragmática. En ese sentido, Schaden añade que las técnicas de intervención en casos de discapacidades comunicativas pueden nutrirse de campos que estudian el comportamiento como la robótica o la psicología conductista.

Los últimos dos capítulos de esta parte del libro son “About Concerns” (“Sobre el concernir”) de Max Kölbel y “About the *Lekton*: Response to Kölbel” (“Sobre el *Lekton*: réplica a Kölbel”) de François Recanati. Entre estos autores se establece un diálogo filosófico y lingüístico acerca de la propuesta de Recanati conocida como “relativismo moderado”. En el marco de la división entre lo que depende del contexto de enunciación y lo que es independiente de él, Recanati distingue entre que un enunciado sea acerca del contenido de sus constituyentes (*aboutness*) y que concierna a la situación o estado del mundo en el que se da tal enunciado (*concerning*). Según Kölbel, existe una tensión entre escritos previos de Recanati con respecto a la noción de *lekton*. El argumento de Kölbel es que, si el *lekton* es el contenido articulado (completo) de un enunciado, no podría corresponder a la noción tradicional en pragmática de “lo dicho”, ya que estaría sujeto a modulación (enriquecimiento pragmático) y entonces no podría ser efectivamente completo. De una manera elegante y clara, Recanati responde que no existe la tensión que argumenta Kölbel. Primero, Recanati advierte que el enriquecimiento no es el proceso de modulación paradigmático, sino solo un proceso de especificación que no da lugar a un significado no articulado. El *lekton* (que, de hecho, viene del griego ‘lo dicho’) sería tanto articulado como no mínimo, es decir, sujeto a modulación. Por ejemplo, cuando un sujeto piensa P y otro sujeto piensa no-P, pero ninguno de los dos está en un error, se dice que hay un “desacuerdo sin falta”, según la expresión usada por Kölbel. Recanati diría que

dos personas pueden estar en desacuerdo sobre P, pero solo están en desacuerdo porque comparten el mismo *lekton* y no las mismas condiciones o estándares de evaluación.

La parte III del libro corresponde a las contribuciones más novedosas a la discusión. En “Why Quotation Is Not a Semantic Phenomenon, and Why It Calls for a Pragmatic Theory” (‘¿Por qué la citación no es un fenómeno semántico y por qué exige una teoría pragmática?’), Philippe De Brabanter presenta su defensa de una perspectiva no tradicional de la citación, denominada “Depiction Theory”. El argumento de De Brabanter recurre a minar las bases de cuatro teorías de la citación, señalando que, si las cuatro fracasan en explicar este fenómeno dentro del marco de la lingüística, entonces debemos concluir que no se trata de un fenómeno lingüístico. Este autor retoma un principio semiótico postulado por C. S. Peirce sobre la naturaleza de los signos y, sobre la base de otros autores, propone que la citación debe entenderse como demostración o representación de lo citado. Para De Brabanter, solo casos de discurso directo y citas puras son casos de citación, puesto que corresponden a actos icónicos o demostrativos. La réplica de Raphael Salkie, titulada “Demonstrating vs. Depicting: Response to De Brabanter” (‘Demostración vs Representación: réplica a De Brabanter’), apoya la idea de De Brabanter con respecto a desarrollar una adecuada teoría pragmática de la citación, pero señala varios problemas con la teoría de la representación (“Depiction Theory”) que propone De Brabanter. Entre otras cosas, Salkie critica que la noción de “depiction” no esté bien desarrollada y que no se discuta con profundidad todos los tipos de citación. Para Salkie, las citas deben ser objeto de la pragmática, pero vistas como tipos de actos de habla. En cualquier caso, estas aproximaciones a la citación requieren más clarificación.

El primer capítulo del libro que no tiene réplica es el de Ilse Depraetere, titulado “The Meanings of *have* and the Semantics/Pragmatics Interface” (‘Los significados de *have* y la interfaz semántica-pragmática’). En esta contribución, la autora ofrece un análisis empírico con datos de corpus. En particular, se centra en expresiones en inglés que involucran el verbo auxiliar *have* (‘haber’) en combinación con verbos modales. Según esta lingüista, este verbo codifica cuatro significados de marcador: de modalidad en el pasado, de anterioridad entre la modalidad y la situación referida, de significados contrafactuales y de actualización. Tales significados hacen que, para la autora, el verbo *have* sea una unidad polisémica y no un caso de vaguedad motivada por variación contextual. Finalmente, Depraetere señala que la interacción entre este verbo y los modales supone una plantilla de significados determinados por la sintaxis, la semántica y la pragmática y que, además, está sujeta a procesos de saturación léxicamente restringida.

Desde la perspectiva del procesamiento lingüístico, Nicolas Ruytenbeek revisa el estado del arte de los estudios experimentales sobre actos de habla en su capítulo “The Comprehension of Indirect Requests: Previous Work and Future Directions” (‘La comprensión de las peticiones indirectas: trabajos previos y direcciones futuras’). Su revisión se centra en tres aspectos de las peticiones indirectas (del tipo “¿Puedes cerrar la ventana?”): su significado

directo, su significado directivo y su costo de procesamiento. Ruytenbeek examina las fuentes disponibles en la literatura y concluye que existen varios vacíos, por cuanto la evidencia experimental no es exhaustiva en cuanto a la sistematicidad de la activación de ciertos significados o los patrones de tiempos de respuesta. En general, sostiene Ruytenbeek, las conclusiones obtenidas en estos estudios no permiten asegurar que una u otra forma de petición sea más costosa que otra, e incluso el concepto mismo de “costo” de procesamiento no es claro en estos trabajos. Su llamado está dirigido a que la comunidad neurocognitiva recurra a estudios comparativos de la actividad cerebral con los métodos disponibles en la actualidad.

En “Prosody, Procedures and Pragmatics” (“Prosodia, procedimientos y pragmática”), Kate Scott trata el tema de los fenómenos prosódicos naturales a la luz de la teoría de la relevancia. Centrándose en el acento contrastivo en inglés, Scott se basa en el trabajo de Wilson y Wharton en el que se distingue entre signos naturales y señales naturales, ambos en el extremo de un continuo entre lo natural y lo lingüístico. Según esta lingüista, el acento contrastivo se debe analizar dentro, con un enfoque natural que supere las limitaciones de los enfoques semánticos que ella cuestiona. La base de su argumento reside en que los rasgos prosódicos del acento contrastivo son elementos lingüísticos de significado procedimental, pero no codifican información ni conceptual ni procedimental. Simplemente, el uso del acento contrastivo le indica a cualquier oyente que el esfuerzo de procesamiento extra debe estar justificado por algún efecto particular relevante en el contexto. De este modo, el acento contrastivo, en el análisis de Scott, sirve para comunicar sin codificar.

El libro termina con el capítulo de Billy Clark, titulado “Drawing Things Together: Concluding Remarks” (“Reuniendo las cosas: comentarios finales”). En efecto, Clark reúne varias de las ideas que se exponen a lo largo del libro y las evalúa con respecto a cuatro aspectos: las diferencias de significado que dan origen a la distinción entre semántica y pragmática, la noción de contenido, el objeto de la pragmática misma y temas y enfoques sobre la comunicación lingüística y no lingüística. De este modo, Clark retoma varias de las discusiones presentadas en el libro, las pone en perspectiva y resalta tanto lo útil de las mismas como lo importante de seguir investigando estos problemas en el futuro.

Esta colección de artículos incluye aportes que exigen cierto nivel de familiaridad con las discusiones semántico-pragmáticas. Esto, por supuesto, es de esperarse en una obra que reúne diálogos interdisciplinarios, pero también en una publicación reciente que explora el estado más avanzado de la investigación en el área. Muchos de los argumentos presentados en cada capítulo son interesantes y convincentes, aunque otros merecen más atención y escrutinio. Por otra parte, quienes se acercan a esta obra desde la perspectiva de la lingüística podrían sentir que los artículos de su interés carecen de datos suficientes para ejemplificar los conceptos o profundizar los análisis. De igual manera, en varios capítulos evidencia la falta de acuerdo en cuanto a la terminología especializada, tanto de la semántica y la pragmática como de las interdisciplinas o las aplicaciones. Aunque estas impresiones puedan

quedar en la audiencia, también vale decir que las réplicas y las referencias a la bibliografía especializada ayudan a continuar cualquier indagación posterior motivada por la lectura.

No cabe duda de que, en conjunto, estamos ante una contribución muy significativa al área de estudios de la interfaz semántica-pragmática. Así pues, nuestra tarea como lectores consiste en evaluar qué queda por esclarecer de la relación entre ambas disciplinas, qué las separa y qué las une. Aunque el libro termina, el viaje no debe hacerlo.